



SUSANNA DICKINSON
(c. 1814 – 7 de octubre de 1883)

En un frío amanecer de marzo de 1836, los oficiales mexicanos escoltaron a una joven asustada y a su bebé por entre los montones de muertos en el patio del Álamo a una audiencia con el general mexicano Antonio López de Santa Anna. La mujer, Susanna Dickinson, era la esposa de un defensor del Álamo, Almaron Dickinson. Ella y su bebé se escondieron en la capilla del Álamo cuando las tropas mexicanas mataron a su esposo a bayonetazos y tomaron la misión.

Dickinson llegó a Texas con su esposo desde Tennessee en 1831, cuando ella tenía diez y siete años. La pareja se estableció en Gonzales, donde nació su hija Angelina. En 1835, tropas mexicanas y texanas se enfrentaron cerca de Gonzales, iniciando la Revolución de Texas. Almaron se ofreció como voluntario a los texanos, y su pequeña familia pronto se unió a él en la guarnición del Álamo. Allí esperaron los refuerzos que nunca llegaron.

Después de la caída del Álamo el 6 de marzo de 1836, Santa Anna envió a Susanna y a su hija a Gonzales para advertir a los texanos sobre la fuerza del ejército mexicano. Su noticia provocó el Runaway Scrape, cuando los colonos huyeron hacia el este ante el avance de las tropas de Santa Anna. La derrota del ejército mexicano por Sam Houston en San Jacinto al mes siguiente finalmente puso fin a la guerra.

Después de la guerra, Dickinson sufrió una serie de matrimonios fracasados antes de casarse finalmente con el comerciante J. W. Hannig en 1857. Permaneció con él hasta su muerte en 1883, y está enterrada junto a él en el cementerio Oakwood en Austin.